



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES (ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 13 – Otoño–Invierno 2009

El vínculo fraterno y la grupalidad

María Antonieta Pezo del Pino¹

RESUMEN

En este trabajo pretendemos presentar la importancia del vínculo fraterno para comprender algunos aspectos inherentes a la grupalidad. Partimos de considerar que este vínculo no es una relación apenas edípica o prolongación de la misma y que para más allá del edipo, es constitutiva de lazos afectivos, amorosos y de cooperación. Lazos presentes al interior de los grupos con pacientes y fundamentalmente observados también en la relación del equipo de trabajo o co-coordinación de un grupo.

Kaës (1994) discute la importancia del hermano y la asocia a la experiencia de la caída narcisista para el trabajo del pensamiento en los grupos. “El otro-semejante no representa solamente una amenaza, es también la ocasión para una reactivación del pensamiento que contribuye a la adquisición de la independencia intelectual, o de una seguridad de pensamiento, o al mantenimiento de un enigma: ¿quién es el otro semejante?”(Kaës, 1994)

Assoun (1998) en un estudio relevante afirma la importancia del lazo fraterno como una relación no exclusivamente edípica y sí fundamentalmente aquella que introduce la intersubjetividad y la reciprocidad. Los procesos de identificación estarían en la base de la rivalidad fraterna, no siendo posible odiar al hermano si no se identifica con este.

En el grupo muchos de estos procesos a través de la relación transferencial son suscitados y trabajados. No pensamos sólo en los miembros del grupo, sino también en la dupla de co-coordinadores, a quienes la literatura generalmente asocia a la pareja parental, o por lo menos los pensábamos de esta manera.

En este trabajo se ilustra una historia bíblica, la historia de José y sus hermanos y el análisis de algunos ejemplos de casos típicos de grupo con niños y adolescentes. Así como la relación de co-coordinación de terapeutas de los grupos que supervisamos en una clínica escuela.

¹ Licenciada en Psicología por la PUC-Lima Perú, psicoanalista, grupoanalista, doctoranda en Psicología Social por el Instituto de Psicología de la Universidad de San Pablo. Miembro del LAPSO (Laboratorio de psicología social de la USP). E-mail mapezo@usp.br y aagrupa36@hotmail.com

El vínculo fraterno parece ser uno de los puntos claves del trabajo con grupos no solo porque en el grupo visualizamos algunas modalidades de relación que transferencialmente pueden ser catalogadas como fraternas, sino también por encontrarse en la relación fraterna el germen del pensar, del desarrollo de la capacidad para compartir y ser solidario; porque se despiertan en esta relación sentimientos como el amor y el odio, la envidia y los celos. Trabajar en grupo, parece confrontarnos con sentimientos primitivos que la relación con el otro suscita, así como regresar a situaciones familiares de exclusión (edípicas) de reciprocidad (solidaridad).

Quisiera seguir algunas ideas que Kaës y Assoun presentan al elaborar psicoanalíticamente el vínculo fraterno y utilizar estas referencias para la comprensión de materiales clínicos de grupos con niños y adolescentes, así como la relación entre los co-terapeutas de grupo que superviso en una clínica-escuela.

El hermano(a) tienen un significado muy importante en la constitución del psiquismo, en el desarrollo del pensamiento y el pasaje del narcisismo a la relación objetal. El hermano no sería por tanto, apenas, una figura transferencial a ser interpretada. En el proceso grupal la relación fraterna que se instala favorecería el crecimiento individual y del grupo. El hermano como el otro-yo, que me es externo, sería aquel que me confronta con mis dificultades, con mis miedos y que por identificación cuestiona aquello que hasta entonces podía haber dejado de lado. La función del mismo parece remitirnos a nuestras heridas, fallas, y triunfos. Es en ese otro-yo que puedo verme y reconocer aquello que me incomoda, que me perturba, aquello que quisiera ser y no soy. El amor y el odio suscitados por esta relación serán fundamentales para el desarrollo psíquico individual y de la fratría, en cuanto “crezco con el otro”.

Para introducir una historia bíblica

En el primer libro Berechit o Génesis llama mucho la atención la reiterada rivalidad fraterna, conflicto que se inicia con Caín y Abel y culmina con José y sus hermanos. No pretendo trabajar cada una de las historias del relato bíblico judeo-cristiano sino apenas apuntar que el conflicto fraterno está en el foco de las grandes disputas.

José, hijo de Jacob y su amada Raquel, el soñador e interpretador de sueños, inspirador siglos después de Freud. Recibe del padre un manto precioso y cuenta un sueño, donde los hermanos lo reverenciaban. El sentimiento de que el padre lo prefería, lleva a los hermanos a decidir acabar con él, y ser objeto de envidia de los hermanos, quienes resuelven venderlo como esclavo, en lugar de dejarlo morir dentro de un pozo. Llevarán al padre el tan envidiado manto ensangrentado. Jacob entristecido considerará al tan querido hijo, perdido. José tendrá una vida difícil a partir de ser vendido como esclavo en Egipto. Será en esta tierra extranjera que descubrirá el poder para leer e interpretar en los sueños designios divinos o situaciones por venir. Gracias a esta habilidad será compensado y asumirá el cargo de primer ministro, después de interpretar el famoso sueño de las siete vacas gordas y las siete vacas flacas. En tiempos de hambruna, los hermanos serán enviados por Jacob a Egipto para comprar trigo y José -ahora primer ministro- los reconocerá y no se presentará como tal, utilizará una serie de artimañas para conocer si habían cambiado o si continuaban envidiosos. Una de las situaciones que trama será que traigan al hermano menor, Benjamín, quien ocupó el lugar del predilecto por el padre, para servirlo. Los hermanos le dirán que si esto sucediese el padre moriría de dolor pues ya guardaba una gran tristeza por la muerte de otro hijo. Descubre que el padre no sabía que estaba vivo y también que estos hermanos guardaban amor y responsabilidad por el padre, al cuál no le deseaban más sufrimiento. Vio una señal de haberse modificado, y se identifica como el hermano y pide que traigan al padre y a toda la familia perdonándolos por el fin que le desearon.

En esta historia vemos un aspecto interesante propio de los primogénitos, que viven el nacimiento de un hermano como un intruso, capaz de robar el amor paterno. Desear la desaparición será uno de los sentimientos más intensos. Deseo, fantasía o actuación del pequeño usurpado ante la llegada del usurpador del amor paternal. Es esperado un proceso de transformación, que lleve a los hermanos a otro camino: del cuidado, la protección, la solidaridad, como una manera de honrar al padre (madre).

La historia bíblica de José muestra el desarrollo natural del ser humano: la transformación del sentimiento de rivalidad inicial por un sentimiento afectivo.

Desenvolvimiento que iría de una envidia primaria, deseo de muerte o desaparición, a un sentimiento de aceptación del otro diferente, intruso, como un ser objeto amado y por tanto plausible de identificarse con el mismo, protegerlo. Un pasaje de la envidia a la aceptación del otro como diferente, del odio al amor y complicidad. Pasaje de la relación triangular edípica, a la relación fraterna; del narcisismo a la alteridad, de la exclusión a la inclusión y cooperación.

Assoun (1998) en el análisis de las figuras bíblicas analiza la historia de José y sus hermanos y afirmará que gracias al odio de los hermanos, José cumplirá su destino de realización de gloria (Assoun, 1998, Pág. 152). El destino de un sujeto puede estar determinado por la relación con su fratría, y, por tanto, el hermano(a) tendrán un significado importante en el desarrollo del individuo.

El pensamiento grupal y la intersubjetividad

Kaës (1994) en “Algunas condiciones grupales de la emergencia del pensamiento” se cuestiona la relación entre el pensamiento y el grupo. La hipótesis es que no existe un pensamiento sin la precedencia de otro(s) pensante(s), el pensamiento surge en la relación intersubjetiva.

Kaës establece una relación entre el grupo y el pensamiento, siendo este último producto de un conjunto de ideas (elementos) articuladas, vinculadas, relacionadas entre sí, de una manera semejante a los elementos constitutivos de un grupo. Un otro cuestionamiento es si lo que rige el pensamiento es un organizador edípico o fraterno. (Kaës, 1994, pág. 73)

La investigación, el pensamiento infantil es suscitado según Freud por el deseo de saber del otro, ¿de dónde surge este bebé? Kaës dirá: *“La pregunta con la cual se debate es: ¿cómo conservar el amor de su madre? Para poder hacerse esta pregunta el niño deberá haber hecho el duelo de ser el objeto del deseo de la madre, lo que supone la experiencia de la caída narcisística necesaria para el trabajo del pensamiento”* (Kaës, 1994, pág. 76, subrayado nuestro). Pensar sobre el hermano, sobre el deseo de los padres, será una tarea que introduce al niño en el mundo de los semejantes, de los pares, en el mundo social.

José es víctima de la rabia narcisista y envidia de los hermanos, quienes encuentran en la actuación de desaparición la solución al conflicto, en lugar del uso del pensamiento y el beneficio del mismo. Para Kaës la llegada del hermano sería la ocasión para la adquisición de la independencia intelectual, la representación de la bisexualidad. El hermano abriría el camino para la indagación intelectual, favorecería la capacidad para pensar, reconocer las diferencias. Estaría íntimamente vinculada a la relación con el otro y por tanto en su origen a una relación inter-subjetiva. El placer de construir algo junto a un otro.

Paul-Laurent Assoun (1998) en “Hermanos y Hermanas” analiza la relación desde una perspectiva psicoanalítica y una indagación es cuál tipo de lazo une a los hermanos. Afirma que el lazo fraterno es una relación diferente de la edípica. “El hermano y la hermana son otra cosa que un padre o una madre *lato sensu*” (Assoun, 1998, pág. 254). Para este autor, el hermano (a) “reintroduce una “lateralidad” especie de intersubjetividad que permite al sujeto no permanecer en un mano a mano con el Otro parental (es la cuestión existencial e incluso “ontológica” del hijo llamado único) y abrirse a una forma de “reciprocidad”. (Assoun, 1998, pág. 255)

En situación de grupo, el compañero de grupo es al mismo tiempo un rival del amor edípico y puede simultáneamente ser el hermano co-pensor, provocador de situaciones a veces no resueltas por el mismo. En un grupo de niños al ingresar un miembro nuevo, Miguel, hijo adoptado por la propia hermana, interroga si Iván, nuevo niño no podría acompañarlos en sus juegos, y en una situación bastante difícil, pues Miguel frente al niño nuevo se muestra poseedor de una serie de bienes materiales (tenis, reloj, celular) que Iván no poseía. Lo interesante es que el triunfo parece estar en tener objetos simbolizadores de poder social y aceptación. Miguel parece que se identifica rápidamente con la condición de carencia del niño nuevo y de una manera maníaca muestra su triunfo por “ser poseedor de objetos que el miembro nuevo no tendría.” A lo largo de las sesiones esta temática aparece sobrevalorizando y desvalorizando a los miembros. Cuestión que remite al lugar ocupado en la familia siendo y no siendo miembro de; lugar de carente y salvado.

Escuchando a los adolescentes de un grupo, vemos con mucha claridad la manera de encarar al colega del grupo, incitando a hablar cuando está callado, respondiendo por él cuando comenta alguna dificultad. Los adolescentes parecen trabajar entre ellos independientemente a que el terapeuta diga algo. Son capaces de quedar silenciosos para obligar al que no habla a hablar, suelen ser solidarios entre ellos, como si el par fuese un otro yo, con el cual me identifico y preciso a veces cuidar y otras atacar.

En el trabajo de la relación de coterapia vimos durante muchos años, el trabajo de una relación de pareja parental, ambos terapeutas se complementa y discrepan. La asociación como si pudiesen representar un “papá” y/o una “mamá”; en una institución de niños huérfanos la presencia de un hombre y una mujer nos parecían fundamentales. Hoy repensando esta relación a la luz de la relación fraterna, vemos que en el grupo los coterapeutas actúan entre ellos o en la relación contratransferencial con los pacientes, muchas veces, como en una relación fraternal, a veces identificándose con un paciente y colocando al coterapeuta en situación de excluido, o en franca rivalidad fraterna. En otros casos vemos relaciones solidarias y recíprocas de complicidad. En la supervisión precisamos prestar mucha atención para este tipo de situaciones, y permitir que puedan ser trabajadas las diversas transferencias y fantasías.

PALABRAS CLAVE: Vínculo fraterno, rivalidad, celos, identificación, proceso grupal.

BIBLIOGRAFIA

ASSOUN, Paul-Laurent (1998) Hermanos y Hermanas, Buenos Aires: Nueva Visión

KAËS, René (1994) La Invención psicoanalítica del grupo. Buenos Aires: Asociación Argentina de psicología y Psicoterapia de Grupo.

KAËS, René (2005) Vínculo y la Palabra, Buenos Aires: Amorrortu ED.

A Lei d Moisés Bereshit – Gênesis – Vaiésheb (9) pág. 74 a 80. Associação Brasileira Hebraica. São Paulo

NOTA: *Agradezco a mi colega y hermana Lila Grandal y Frida Szwarcberg S, quien me revisó el castellano de mi “portuñol”.*